

UN CUADRO ATRIBUIBLE A JUAN DE SEVILLA

En el Museo de la Pasión de Valladolid se encuentra un cuadro que catalogado como de la escuela sevillana del siglo XVII ha llamado la atención de algunas personas versadas en Historia del Arte que le han contemplado. Efectivamente hemos oído en varias ocasiones opiniones dignas de crédito, la primera de ellas la de don José Milicua, que el cuadro estaba mal catalogado y que pertenecía posiblemente a la escuela granadina, coincidiendo su estilo con el de Juan de Sevilla. Y como quiera que han sido varias las voces que han insistido sobre el nombre de éste, nos hemos decidido a investigar más a fondo esta pintura, estudiando al autor y su obra, con la intención de poder confirmar estas suposiciones.

Desgraciadamente este pintor está poco estudiado y por esta causa y con la intención de contribuir a una posible monografía suya, publicamos este cuadro, esperando que sea de alguna utilidad.

Juan de Sevilla nace en Granada el 17 de marzo de 1643 y allí muere el 26 de agosto de 1695. Sus primeros pasos artísticos según Mayer¹ que recoge datos de Palomino, los da con Andrés Argüello, trabajando a continuación con Pedro de Moya. Pero quien habrá de influenciarle más decisivamente es el pintor Alonso Cano, con el cual comienza a trabajar a partir de 1660² cuando cuenta 27 años de edad y ya está iniciado sobradamente en el arte de la pintura. La sumisión que Juan de Sevilla ofreció al arte de Cano fue total, hasta el punto que identificar los cuadros no firmados de ambos, en la época en que trabajaban juntos, es tarea harto difícil, pues presentan gran coincidencia de estilos³.

Sólo después de 1667, fecha de la muerte de Cano, nuestro pintor sigue un camino más independizado, pero sin embargo, carente de genio para mantener un estilo propio, adopta el de otros pintores de gran renombre. Así lo observa Orozco Díaz⁴ quien demuestra con clarividencia el influjo que la escuela flamenca del siglo XVII y sobre todo Rubens, ejerce sobre Juan de Sevilla, lo cual queda refrendado por la certidumbre de que el pintor poseía series de grabados y bocetos del gran artista flamenco que, estudiados y asimilados, se reflejan en su estilo. Asimis-

¹ *Historia de la Pintura Española*, Madrid, 1947, p. 369.

² HAROLD E. WETHEY, *Discípulos granadinos de Alonso Cano (Juan de Sevilla)*, Archivo Español de Arte, 1957, p. 26.

³ La identidad de estilos entre Cano y Sevilla es claramente estudiada por WETHEY en sus trabajos sobre *Alonso Cano*, Princeton University Press, 1955, y *Alonso Cano*, Instituto Diego Velázquez, 1958.

⁴ OROZCO DÍAZ, *Juan de Sevilla y la pintura flamenca del Barroco. Granada*, núm. 27, 1958, p. 145-150.

mo añadió también el gusto por el dibujo de Ribera y de Murillo lo cual le dan un arte ecléctico y ambiguo, pero atractivo y elegante, que tiene su máxima culminación hacia 1685, fecha en que firma la Adoración de la Sagrada Eucaristía, de la iglesia de las Agustinas de Granada.

Hasta aquí queríamos llegar en el análisis del estilo de Juan de Sevilla, para pasar a continuación a comentar la obra que, posiblemente debida a sus pinceles, se conserva en el Museo de la Pasión de Valladolid.

Se trata de una Sagrada Familia (2,05 × 1,55) de cuya procedencia nada consta en los antiguos inventarios del Museo. Es posiblemente una de las obras recogidas a iglesias y conventos por el decreto desamortizador de 1835 y que quedó sin ser registrada debidamente. El cuadro por su buena calidad ha estado siempre expuesto, aunque sin clasificación alguna y tan solo Federico Wattenberg⁵ se atrevió a clasificarlo como de escuela sevillana, guiado posiblemente por la influencia que algunas partes del lienzo denotan del estilo de Murillo. Y con esta atribución ha sido considerado el cuadro hasta nuestros días⁶.

La composición del cuadro se divide en dos zonas: En la inferior se encuentra San José y la Virgen arrodillados, con el Niño arrodillado también sobre la bola del mundo. La parte superior nos presenta al Padre Eterno abriendo sus brazos en medio de un celaje de luminosas nubes y rodeado de pequeños ángeles, dos a cada lado, sosteniendo los de la izquierda la cruz de Cristo.

Esta sencilla composición, exenta de complicaciones técnicas, está respaldada por un color absolutamente convencional, sin que ninguno de los matices coloristas del cuadro tenga un logro especial. Y asimismo el dibujo ofrece escasas aportaciones personales. Aunque la composición tiene aparente unidad, las figuras aparecen en exceso individualizadas, siendo sobre todo las manos y sus actitudes elementos totalmente ajenos al pintor, ya que proceden de apuntes tomados de obras de Rubens, Cano y Murillo. La cara de San José recuerda especialmente a los tipos faciales de los Cristos de Rubens, especialmente la del cuadro de Cristo y los pecadores de la Pinacoteca de Munich, cuadro del que Juan de Sevilla toma otros detalles, especialmente las actitudes de las manos. La parte superior, en la que aparece el Padre Eterno abriendo los brazos entre luminosas nubes, es un tema procedente de estampas y que recuerda especialmente los representados por Murillo en sus Sagradas Familias.

Son muchas las coincidencias estilísticas que sugieren que el cuadro es de Juan de Sevilla al relacionarlo con otras obras suyas. Y asimismo la confluencia de estilos ajenos que el pintor ha asimilado bien, aunque con parca originalidad, junto con

⁵ *Guía del Museo Nacional de Escultura de Valladolid*, 1966, p. 87.

⁶ En el recientemente publicado *Catálogo de pinturas del Museo de la Pasión*, publicado por Eloisa García de Wattenberg, el cuadro es considerado ya como de escuela granadina.

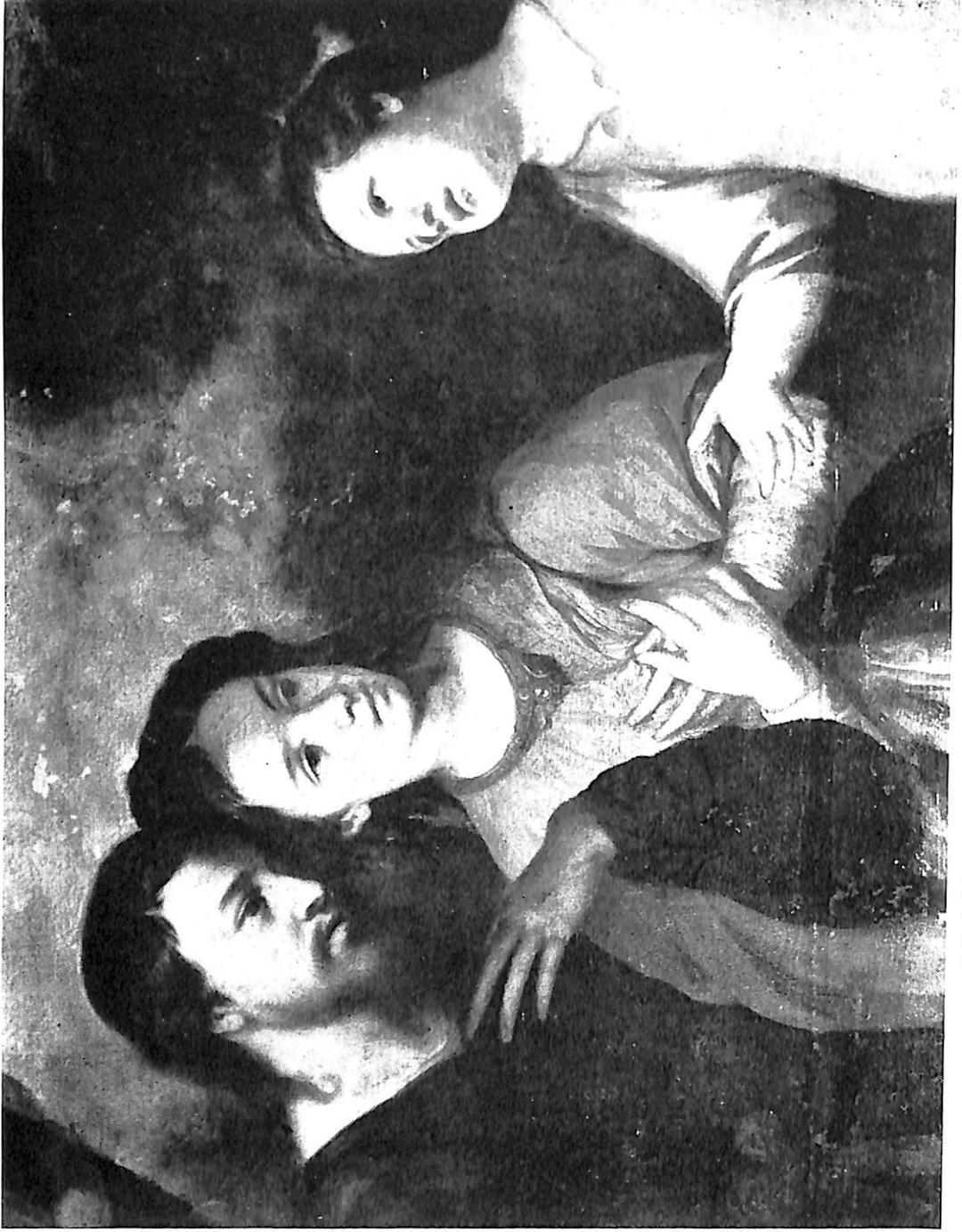
su dibujo fácil y agradable, típico de la escuela granadina. Una de las más claras referencias de esta Sagrada Familia con el arte de Juan de Sevilla la hemos encontrado en la cara de la Virgen (que es uno de los motivos más logrados del cuadro, lo que hace pensar que aquí el pintor se sirve de un modelo original) al compararla con otros rostros femeninos del artista y especialmente con el cuadro de la Virgen y el Niño, de propiedad particular ⁷.

Por todo ello creemos junto con otras autorizadas opiniones, que se trata de una obra original de Juan de Sevilla y que asimismo es una buena prueba de su manera pictórica, fruto de la diversa asimilación de los más importantes estilos de su momento artístico.—ENRIQUE VALDIVIESO.

⁷ Publicado por D. José Milieua en *Archivo Español de Arte*, XXIV, 1951, p. 329-330.



Valladolid. Museo de la Pasión. Juan de Sevilla. Sagrada Familia.



Valladolid. Museo de la Pasión. Juan de Sevilla. Sagrada Familia (detalle).